

PUERTA REAL

Granada en
la músicaMARÍA
DOLORES
F-FÍGARES

Ese es el tema del libro que presentaron la otra tarde Rafael e Ignacio Hierro, en el salón de plenos del Ayuntamiento, con la compañía siempre serena de Jose Antonio Lacárcel, todos ellos conocedores y amantes de la música clásica universal, todos ellos amantes y conocedores de Granada y, sobre todo, hábiles y expertos en transmitir hasta qué punto merece la pena experimentar los goces de la cultura vivida con entusiasmo y pasión.

El libro viene a ser una guía muy documentada, no en vano Rafael se ha ganado la vida acompañando a miles de visitantes por los más bellos y significativos de la ciudad y haciéndoles descubrir los tesoros no siempre visibles que guarda. Nos narra, con estilo ameno y ágil, los episodios más señalados de la larga relación amorosa entre Granada y los músicos, con sabrosas anécdotas que pertenecen a la historia y al imaginario de nuestra ciudad, como lugar privilegiado para la creación y el arte. Además, para no perdernos por los laberintos del tiempo, recoge datos valiosos para los aficionados, como por ejemplo una relación completa de autores y obras que tienen a Granada como punto de referencia desde el siglo XVI al XXI y un catálogo de grabaciones de dichas obras disponibles en comercios especializados, lo cual facilita mucho las cosas para quien se sienta animado a encontrarse con una Granada diferente en cada composición, en cada interpretación. Y por si tal acompañamiento no fuera suficiente, traza Rafael un callejero musical de la ciu-

dad, indicando los nombres de las calles que tienen su razón de ser en alguna actividad musical, junto con el barrio en el que se encuentran. Desde la calle Beethoven en el Zaidín, hasta la de Concha Piquer en la Chana, desde la de María Amaya la Gazpacha, en el parque Nueva Granada, hasta la de Pianista Pepita Bustamante, en la Colonia Cervantes.

El libro viene acompañado por un CD que contiene una buena parte de las obras referidas, para deleite de los atacados por el mismo virus del entusiasmo que un día hizo suyo a Rafael Hierro, cuando escuchaba en Nueva York las sesiones de Apreciación musical que impartía todo un Leonard Bernstein, entregado a la misión sagrada de iniciar a todo tipo de personas en los secretos de los placeres espirituales que proporciona la música. A su vuelta a Granada, Rafael puso en marcha un proyecto semejante y durante muchos años, en Nueva Acrópolis, en Juventudes Musicales, y allí donde encontrase un público agradecido, hizo de guía y maestro enseñando a escuchar, a comprender las partes de las obras, orientando, contando los episodios de las vidas de unos artistas que se hicieron cómplices nuestros y comenzaron desde entonces a acompañar nuestras vidas.

Era otra Granada aquella, como también lo era la Nueva York de Bernstein y sin embargo Rafael sigue siendo el mismo, irónico, socarrón, cultísimo y su amor por Granada y por la música sigue igual de fuerte, como para dedicarle una obra tan completa.